



Historia

Sexto grado

El resurgimiento de la vida urbana y del comercio

Europa se recuperó de la peste en el siglo xv, de modo que creció la población y aumentaron la producción agrícola y el comercio. Al incrementarse la actividad económica, las ciudades cobraron fuerza como centros administrativos y de distribución de bienes. En ellas se construyeron palacios, catedrales y edificios públicos. Se fundaron los primeros bancos y se organizaron ferias mercantiles que reunieron comerciantes de diversas regiones. La fabricación de productos de uso cotidiano aumentó en los talleres urbanos, así como la producción de armas y de artículos de lujo. Sin embargo, las ciudades siguieron siendo lugares poco higiénicos para la mayor parte de la población.

PARA SABER MÁS

Entra al portal Primaria TIC: <<http://basica.primariatic.sep.gob.mx>>. En la pestaña Busca, escribe **El comercio de la Edad Media al Renacimiento** o **El desarrollo de las ciudades**.



Plaza de San Pedro, Roma.

En las principales ciudades de Europa se fundaron las primeras universidades y se patrocinó a grandes artistas e inventores, quienes impulsaron la inquietud por el conocimiento, los inventos, la moda y el arte.

Las repúblicas italianas y el florecimiento del comercio de Europa con Oriente

Desde las Cruzadas, el comercio con Oriente fue muy importante para el desarrollo de la economía europea. Las ciudades italianas de Génova y Venecia tuvieron una participación fundamental en este intercambio; cada día arribaban a ellas barcos desde Alejandría y Constantinopla cargados de valiosas mercancías procedentes de Persia, India, China y Filipinas. Así llegaban, por ejemplo, seda, joyas y artículos de porcelana, y especias (pimienta, clavo y canela), que en aquel tiempo tenían un alto precio en los mercados europeos. Otras ciudades cercanas, como Florencia y Milán, eran centros comerciales y de actividad bancaria. Por su parte, Roma tenía gran influencia en los aspectos político y religioso por ser la sede de la Iglesia católica.

Gracias a esta combinación de factores —riqueza, importancia política y tradición cultural—, algunas ciudades italianas se constituyeron como repúblicas independientes (ciudades-Estado) entre los siglos XIV y XVI, gobernadas por representantes de comerciantes y nobles adinerados. Sin embargo, sostenían frecuentes enfrentamientos entre sí y con otros principados italianos, lo que impidió que llegaran a formar una monarquía, como Francia, España o Inglaterra.



Comerciante europeo vendiendo especias.